

bibliografía empleadas (pp. 277-286) y un índice toponímico y onomástico (pp. 287-295).

En conclusión, por todo lo referido, estamos ante una investigación sólida y rigurosa, cargada de referencias y que refleja un profundo dominio de las fuentes y el acierto de los modelos de análisis aplicados. Se trata, a la vez, de una obra muy sugerente que plantea nuevas coordenadas de interpretación para las relaciones marítimas medievales y abre interrogantes acerca de su posible aplicación a otras cronologías y geografías que permitan ir comprendiendo paulatinamente mejor esa “civilización atlántica medieval”.

Álvaro Solano Fernández-Sordo  
*Universidad de Oviedo*  
 solanoalvaro@uniovi.es



Charles Homer Haskins, *El Renacimiento del siglo XII*, traducción, prólogo y notas de Claudia Casanova, Barcelona: Ático de los Libros, 2013, IX + 407 pp., ISBN: 978-84-938295-8-2.

En el ‘Prólogo’ (pp. I-IX) a la edición española de “este clásico de la historia medieval” (p. IX), Claudia Casanova afirma que “[l]a edición de este libro constituye pues un doble placer: por una parte, salda la deuda que desde hace varios años tengo con el profesor Haskins por descubrirme, con su texto y las ramificaciones que de él se derivan, a los medievalistas y autores de historia moderna que (por mis intereses) tenía que leer” y “por otra parte, es un orgullo propiciar la edición de este libro en lengua castellana, que llega muchos años después de su publicación en Estados Unidos y de las traducciones a las principales lenguas europeas, reparando una ausencia injusta” (p. VIII).

Ch. H. Haskins en el ‘Prefacio’ (pp. 3-5) establece con precisión la época que será objeto de su estudio (“el Renacimiento del siglo XII”, p. 4), su campo de estudio (“el aspecto latino de este renacimiento”, íbidem) y el método de análisis (“El orden temático”, p. 5) que desarrolla con enorme precisión en los doce capítulos siguientes.

En ‘Los antecedentes históricos’ (pp. 7-31), señala el contraste entre las diversas visiones de los investigadores y la popular, marcada por la idea de ‘oscuridad’ (p. 7). Argumenta que se centra en “la historia de la cultura en esa época” (p. 10),

explica el campo de análisis, fija el arco cronológico, que entiende como flexible, destaca la amplitud geográfica y afirma que el renacimiento del siglo XII es un “movimiento latino” (p. 31), en el que no hay influencia ni griega ni árabe.

Haskins en ‘Los centros intelectuales’ (pp. 33-66) aclara que la vida intelectual no se difundió ampliamente entre la población y realiza un análisis de los diferentes centros intelectuales: los monasterios, cuya influencia entra en declive en este período, a diferencia de las nuevas órdenes que desempeñan un importante papel en la difusión del conocimiento; las catedrales, cuyos obispados y capítulos se convierten en centros intelectuales avanzados (especialmente, el Norte de Francia, Canterbury en Inglaterra, Toledo, Barcelona y Santiago de Compostela en España); las cortes nobiliarias o regias, cuya labor de mecenazgo y de difusión de las literaturas vernáculas es determinante; las ciudades, que pese a no ser centros intelectuales relevantes, debido a la vitalidad mercantil y de intercambio facilitan los contactos e intercambios culturales; y las universidades, que a pesar de que sus orígenes se sitúan en esta época, no alcanzarán importancia hasta el siglo XIII. Por último, plantea una interesante reflexión a cerca de la importancia de los contactos intelectuales, como consecuencia de los viajes a otros ‘países’ y el conocimiento de obras y el transporte de las mismas.

En ‘Libros y bibliotecas’ (pp. 67-88), subraya la importancia de conocer y estudiar los libros que circularon para articular la historia de la mentalidad de la época, señala que el número de ejemplares es escaso, que los manuscritos eran costosos tanto en su precio como en su confección (ofrece una bella descripción del trabajo en un *scriptorium*), analiza los catálogos de las bibliotecas, destaca el proceso de distinción entre ‘archivos’ y ‘bibliotecas’, que salvo en algunos enclaves (Italia y Roma) era desconocido, y hacer notar el auge de los registros, debido al aumento de la falsedad documental.

Ch. H. Haskins en ‘El resurgimiento de los clásicos latinos’ (pp. 89-117) argumenta que el espacio de difusión de los clásicos en el siglo XII fue toda Europa, llama la atención sobre cómo la lógica y los intereses prácticos fueron enemigos del renacimiento de este período, analiza el corpus de autores clásicos al que se tuvo acceso y sobre el que se trabajó y el interés que despertó, como demuestran las glosas y comentarios, señala la influencia ejercida por los ‘clásicos’ en las producciones vernáculas, y destaca que se tuvo una visión de Roma centrada en la época imperial, respetada y venerada, distante de la Roma coetánea, la de los Papas.

En ‘La lengua latina’ (pp. 119-141), se ocupa del ‘latín’ en tanto que idioma más común en Europa, destaca que era la lengua de la cultura y de la transmisión de los conocimientos y del saber, que se manifestaba en diferentes variedades

geográficas y sociales, y que se produjo un intenso estudio de la gramática, de la lexicografía y de la retórica, plasmado, por ejemplo, en tratadistas como Mateo de Vendôme o Geoffrey de Vinesauf.

Haskins en 'La poesía latina' (pp. 143-179) afirma que el siglo XII es "el último gran período de una poesía internacional" (p. 144) y que el latín seguía siendo el "medio de expresión natural de la mayoría de los poetas" (íbidem). Asimismo, subraya la dificultad de clasificar la abundante producción poética y la influencia formal de la poesía 'clásica', comenta el papel e importancia de los goliardos y la enorme calidad de muchas de sus composiciones y de algunos de sus representantes, y considera que el siglo XII fue un auténtico renacimiento, porque no se trató sólo de recuperar la 'cultura clásica', sino que se produjo y creó en latín (p. 179).

En 'La recuperación de la jurisprudencia' (pp. 181-210), hace hincapié en la importancia de la recuperación del 'derecho romano', que no consistió en una mera copia, sino en el resurgir de la jurisprudencia, plasmada en el *Digesto* -resumen de los escritos de los juristas romanos-, cuyos inicios se situarían en Bolonia (Italia) de la mano de Irnerio, eminente 'glosador'. De igual modo, señala la enorme influencia ejercida por el 'derecho romano' en el derecho canónico, en la redacción de los diferentes 'derechos feudales', en la jurisprudencia de las ciudades marítimas italianas y en el derecho naval y marítimo. Además, destaca cómo en el siglo XII, momento de crisis entre el poder secular y el religioso, se produjo la aparición de los 'clérigos laicos' que contribuyeron de modo indispensable a la organización y gestión de los territorios laicos.

Ch. H. Haskins en 'La historiografía' (pp. 211-259) explica cómo en este período las formas antiguas toman cuerpo, se crean nuevas formas y se produce un crecimiento exponencial. Asimismo, señala que la literatura clásica apenas deja impronta en la historiografía, cuyos antecedentes deben buscarse en los modelos de la Roma cristiana, se ocupa de los diferentes géneros historiográficos (crónica universales o locales, anales, hagiografías y biografías), y destaca la importancia de la creación de relatos históricos en las lenguas vernáculos, en prosa o en verso.

En los 'Los traductores del griego y del árabe' (pp. 261-282), argumenta que las traducciones del griego y del árabe se centraron en textos "científicos y filosóficos" (p. 280) y hace hincapié en la importancia los grandes centros de traducción situados en Sicilia y el Sur de Italia, donde se llevaron a cabo versiones directas de los textos griegos, y en España (especialmente Toledo), donde se realizaron versiones del árabe y del hebreo.

Haskins en 'El resurgir de la ciencia' (pp. 283-316) afirma que la 'ciencia' es el campo donde se manifiesta más marcadamente el renacimiento intelectual del siglo XII y que muchas fueron las disciplinas objeto de interés (aritmética, geome-

tría, astronomía, música, física, geografía, astrología, alquimia, medicina, botánica, agricultura y arquitectura).

En ‘El renacimiento de la filosofía’ (pp. 317-339), sostiene que en este período se produce la total recuperación de la filosofía y del saber científico de Aristóteles y es el principal renacimiento platónico de la Edad Media, pues tuvo lugar el triunfo de la lógica sobre la literatura y la elaboración del método escolástico. De igual modo, destaca la importancia de pensadores como Hugo de San Víctor, gran místico, o Abelardo y Anselmo en tanto que grandes autores de pensamiento original. Igualmente, señala que tuvo lugar una renovación teológica, como consecuencia de la renovación filosófica, y que se dio una gran variedad de pensamiento, acorde con el cristianismo, y existió libertad filosófica, pero no teológica.

Ch. H. Haskins en ‘El principio de las universidades’ (pp. 341-368) analiza cómo se institucionalizó la educación universitaria, como consecuencia del aumento del conocimiento, y se fijó su estructura organizativa. Asimismo, explica cómo las escuelas catedráticas y los monasterios son el origen de las universidades. Además, describe el proceso de adquisición de la ‘licencia’ para enseñar y las ceremonias siguientes, y estudia el currículum y los métodos de estudios de la universidad del siglo XIII, con lo que pone de manifiesto cómo el estudio general se consagra y evoluciona muy rápidamente.

En cuando a la ‘Bibliografía’ (pp. 369-374), Casanova explica que en ella “se han incluido las obras, que se han publicado desde la primera edición de este título en Estados Unidos y que pueden contribuir a que el lector amplíe su conocimiento y disfrute del siglo XII” (pp. VIII-IX). Ahora bien, no aclara por qué se han suprimido todas las ‘Bibliographical Notes’<sup>1</sup> que acompañan a cada uno de los capítulos de la edición original, mientras que se han mantenido algunas de obras mencionadas por Haskins. Sin embargo, la omisión de las referencias originales privan al lector español de conocer el ‘material’ de que dispuso el autor y desvirtúa la obra. De igual modo, es de notar que en la ‘Bibliografía’ se echan en falta trabajos fundamentales (por citar sólo uno, pues la lista sería extensa, Alain de Libera, *Penser au Moyen Âge*, Paris, 1991). Sin duda, habría sido más adecuado conservar el formato original y añadir al final una bibliografía en la que se debería haber señalado específicamente el criterio de selección.

El volumen incluye también un utilísimo ‘Índice onomástico’ (pp. 375-407).

<sup>1</sup> Empleo para las referencias al original Charles Homer Haskins, *The Renaissance of the Twelfth Century*, Cambridge (Massachusetts) – London (England), Harvard University Press, 1976<sup>3</sup>.

Por último, es necesario señalar que la encomiable labor de Claudia Casanova de ofrecer al lector español este importante clásico de la historia medieval no debe quedar ensombrecida por algunos errores de traducción o de interpretación, que sería conveniente corregir en posteriores ediciones. Pertenecen a los primeros el empleo del término “cuerpo” (“el enorme cuerpo de cuentas”, p. 120; o “este cuerpo de poesía latina”, p. 144), que vierte literalmente el inglés “body” (“the enormous body of accounts” y “this body of Latin poetry”, pp. 128 y 154, respectivamente), forma que resulta extraña e inapropiada, en lugar de usar la consolidada ‘corpus’; la traducción como “estudiante” (“estudiante americano”, p. 217) de “student” (“American student”, p. 231), que debería ser en realidad “investigador o estudioso americano”; y la utilización de “panorámica” (“panorámica certera”, p. 291 y “panorámica” p. 336) (“a better measure” y “in any view”, pp. 310 y 366, respectivamente) en lugar de “medida o dimensión”, para el primero, o “panorama” para el segundo; y a los segundos, la interpretación de “Syriac” (“into Syriac”, p. 281) como “sirio” (“al sirio”, p. 264) (‘Syrian’), cuando se trata del “siríaco o siriaco”, un conjunto de dialectos del arameo que se convirtió en la lengua litúrgica de la iglesia siria oriental; y el más sorprendente e inexplicable “se agruparon en los monasterios de Basilea” (p. 273) (“were gathered into the Basilian monasteries”, p. 292), ya que con “Basilian” se hace referencia a “perteneciente a la orden de San Basilio” (basilio), con lo que una posible versión sería “se agruparon en monasterios basilio o de la orden de San Basilio”.

Antonio Contreras Martín  
*Institut d'Estudis Medievals*  
 tcontreras@telefonica.net



*Le Jeu d'Adam*, établissement du texte, traduction et introduction de Christophe Chaguinian, Orléans: Editions Paradigme, 2014, 222 pp., ISBN : 978-2868783042.

En el que portem de la segona dècada del segle XXI ja han aparegut almenys 3 edicions de l'*Ordo Representationis Adae*, peça dramàtica fundacional que els francesos anomenen abusivament *Jeu* o *Mystère d'Adam*. Es tracta de l'edició (i traducció a l'italià) de Sonia M. Barillari: *Adamo ed Eva. Le Jeu d'Adam: alle origini del teatro sacro* (Roma, Carocci 2010), la de Véronique Domínguez (Paris,